

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 81: Espérame esta noche.

Tras calmarse el caos causado por la pereza del viejo Konstantin, Sombra no hizo ningún movimiento significativo. El control de Leon sobre su poder mejoró constantemente, y no cometió errores graves. La vida en la familia Melkvey volvió gradualmente a una cálida y tranquila rutina.

Sin embargo, debido a la expulsión forzosa de la academia, las doncellas de Rosvisser asumieron la tarea de enseñar magia básica a Muse. Aunque no eran maestras profesionales, sus conocimientos y habilidades docentes eran más que suficientes para una joven dragona de la edad de Muse.



Muse, tras dejar la academia, pasaba el tiempo en casa con Leon y Rosvisser, acompañando a su expulsada amiga Hefei. La pareja no se opuso a este arreglo. Al fin y al cabo, los dragones jóvenes solían entrar a la escuela a una edad muy temprana, y abandonarla ahora no afectaría significativamente su longevidad.

Leon y Rosvisser no eran el tipo de padres que creían que sus hijos debían "ganar desde la línea de salida". De hecho, considerando que los padres de Muse eran el hombre más poderoso en apariencia y el Rey Dragón Plateado, pocos podían siquiera competir con su línea de salida.

Así que dejar la escuela no fue un gran problema. Creían que los niños podían aprender lo que les apasionaba sin importar dónde estuvieran. En cuanto al futuro, ya lo afrontarían cuando llegara.

Por ahora, León estaba decidido a brindarles a Muse y Hefei una infancia sin preocupaciones. Después de todo, Konstantin le había confiado la pequeña dragona roja, y él la cuidaría bien.

Una mañana, un mes después, Sherry, la capitana de la guardia del Dragón Plateado, encontró a Leon en la azotea del Santuario del Dragón Plateado.

“Su Alteza, los miembros sobrevivientes del Clan del Dragón de la Llama Roja se han establecido adecuadamente”, informó.

León, que había estado distraído, sostenía una regadera en una mano. Intentaba regar un cactus. Como hombre casado desde hacía casi ocho años, necesitaba algún pasatiempo para pasar el tiempo.

—Bien, lo entiendo. Gracias, Sherry —respondió.

—No es ninguna molestia, Su Alteza —dijo Sherry con una sonrisa. Miró el cactus que tenía en la mano—. Pero, Su Alteza... los cactus no necesitan riego frecuente.

¿Qué? ¿En serio? —León arqueó una ceja—. Creía que las plantas necesitaban agua constante. ¿Será por eso que se están marchitando?

Sí, los cactus son plantas resistentes a la sequía. Se desarrollan bien en ciclos de lluvia y sequía, especialmente durante el invierno, cuando el riego debe ser mínimo.

León suspiró, rascándose la cabeza mientras dejaba la regadera a un lado. "Ya veo... Supongo que también he fracasado en cultivar esta afición".

Mientras se alejaba de la azotea, Sherry observó su figura alejarse y murmuró en voz baja: "¿Acabo de herir la confianza de Su Alteza?"

León bajó al gran salón, donde Rosvisser estaba sentada en su escritorio, absorta en el papeleo. Sin saludarla, se dirigió directamente a la sala de música.

Justo cuando se giró, la voz juguetona de Rosvisser resonó: «Déjame adivinar. Mataste otro cactus».

León se detuvo a medio paso, y su expresión se ensombreció un poco. "¿Y qué si lo hice? Todos tenemos cosas en las que somos



buenos y otras en las que no. Simplemente no se me dan bien las plantas".

Rosvisser, con los labios curvados en una suave sonrisa, dejó el bolígrafo. Apoyó la barbilla en la mano y miró a su testarudo esposo. "Ah, ya lo sé. Tampoco se te da bien preparar bebidas, leer constelaciones ni nadar".

"..."

Sonriendo con picardía, juntó las manos y las apretó contra su mejilla. «Oh, mi querido esposo, eres un verdadero tesoro».

A Leon le dio un tic en el ojo, pero no tenía argumentos en contra. Después de todo, Rosvisser acababa de enumerar todos los pasatiempos que había intentado recientemente y en los que había fracasado.



Con un bufido, León se cruzó de brazos. «No importa si soy malo en todo. Con que destaque en una cosa, me basta».

Rosvisser arqueó una ceja. "¿Y qué podría ser eso? ¿Ser un dragón?"

"Exactamente—¡Ay!"

Rosvisser, sin el menor decoro de reina dragón, hizo una bola con una hoja de papel y se la arrojó a la cabeza. «Deja de decir tonterías, idiota».

Tras un breve intercambio sobre los supervivientes del Dragón de la Llama Roja, la conversación se tornó seria. Rosvisser preguntó: «Por cierto, ¿cuándo vas a Ciudad Cielo a interrogar al Señor de la Torre sobre la Sombra y el Miedo Definitivo? Lo mencionaste hace más de un mes».

León sonrió con suficiencia. —No hay prisa. El Señor de la Torre está más ansioso que nosotros.

Rosvisser frunció el ceño, confundido. "¿Qué quieres decir?"

León subió los escalones hasta su trono, inclinándose hacia ella mientras explicaba: «El Señor de la Torre afirma que estamos del mismo lado, pero sigue ocultando información. Al

hacerlo, mantiene el control. Si lo compartiera todo, perdería su influencia».

La expresión de Rosvisser se agudizó al comprender. «Así que, al darle largas, lo estás poniendo nervioso».

León sonrió. «Exactamente. Pronto vendrá a nosotros, desesperado por mantener el control».

—No está mal, esposo. Estás mejorando en estas tácticas —dijo ella, genuinamente impresionada.

León se rascó la cabeza tímidamente. «Todo gracias a tus enseñanzas, mi Reina».

"Adulador", bromeó ella, aunque su sonrisa delató su deleite.

Al final de la conversación, Rosvisser sugirió: «Últimamente has estado inquieto. ¿Por qué no llevas a tu hermanito a pasear unos días? Invito a Hefei».



León se rió, alborotándole el pelo. «No soy un niño que necesite distracciones. Pero...»

“¿Pero qué?” preguntó Rosvisser con curiosidad.

¿Recuerdas a la maestra de Noa, Mevis? Sigo pensando que hay algo raro en ella.

Rosvisser asintió. "Ya le he hecho una revisión de antecedentes. Está limpio".

Aun así, me sentiría mejor vigilándola. Pasa demasiado tiempo con nuestra hija como para ignorarla.

Rosvisser asintió. «Yo me encargaré del transporte».

—No hace falta. Me llevaré a mi hermano.

“¿Volverás para cenar?”, preguntó mientras bajaba las escaleras.

"No."

Rosvisser sonrió con suficiencia. "Pero volverás a dormir conmigo esta noche, ¿verdad?"

León se giró con una sonrisa traviesa. "Por supuesto."

—Bien —respondió Rosvisser con los ojos brillantes.

Traducido por:

โศภณ - RexScan

